

BRASIL ANTE UNA OPCIÓN DIFÍCIL *

Borís F. Martynov

Doctor titular (Politología), profesor (bfmartynoff@gmail.com)
Subdirector del Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de
Rusia

Liudmila N. Símonova

Ph.D. (Economía), (ludmila-simonova@yandex.ru)
Jefa del Centro de investigaciones económicas del Instituto de Latinoamérica
115035, Moscú, B.Ordynka 21/16
Recibido el 12 de febrero de 2016

Resumen: *El artículo analiza la situación actual de Brasil. Atención especial se presta al estudio de las causas del empeoramiento de la situación económica y del crecimiento de la tensión social en el país, así como a las posibilidades de superar la crisis política. Se examinan las perspectivas de la política exterior de Brasil, su participación en el grupo BRICS, G-20, relaciones ruso-brasileñas. La causa exterior principal de los problemas actuales de Brasil consiste en que la época del “decenio dorado” (2003-2013) se ha acabado. En 2014 el país enfrentó un nuevo ciclo económico, cuando la materia prima dejó de ser la locomotora principal del desarrollo mientras que la nueva realidad económica se caracteriza por alto nivel de competencia, bajas tasas de crecimiento y mayor volatilidad de los mercados financieros. Los resultados económicos y sociales de dicha situación, así como el escándalo de corrupción en torno a Petrobras se volcaron en protestas sociales de masa. En los próximos años Brasil va a demostrar tasas negativas del crecimiento económico acompañadas por la agudización de los problemas sociales. Existe la probabilidad de reajustes en las estructuras de poder (si la oposición logra el impeachment de Dilma Rousseff) y corrección del rumbo tanto económico como de política exterior.*

Palabras clave: *situación en Brasil, política exterior de Dilma Rousseff, Petrobras, BRICS, G-20, relaciones ruso-brasileñas, EE.UU., Rusia.*

* Traducción del artículo publicado en la revista rusa *Латинская Америка* [*Latinskaya Amerika*], núm. 2, 2016. (Actualizado).

BRAZIL FACING A DIFFICULT CHOICE

Boris F. Martynov

Doctor of Political Science, profesor (bfmartynoff@gmail.com)
Deputy Director of the Institute of Latin American Studies (Russia)

Liudmila N. Simonova

Ph.D. (Economics) ludmila-simonova@yandex.ru

Head of Center of Economic Studies
Institute of Latin American Studies (Russia)

Received on February 12, 2016

Abstract. *The article deals with the current situation in Brazil. Special attention is paid to the analysis of the causes of the deteriorating economic situation and rising social tensions in the country, opportunities to overcome the political crisis. The perspectives of the Brazilian foreign policy, its participation in BRICS, G20 and the Russian – Brazilian relations are also analyzed. The main external cause of Brazil's current difficulties was the end of the era of the "Golden decade" (2003-2013). In 2014, the country was on the eve of a new economic cycle, when raw materials ceased to be the main engine of economic development and new economic realities are characterized by a high level of competition, slow growth and higher volatility in financial markets. The deterioration of the economic and social situation in Brazil, corruption scandal around the State Corporation Petrobras led to massive social protests. In the coming years, Brazil will demonstrate negative growth of the economy against the backdrop of worsening social problems. There is still a possibility of radical changes in the structures of power (if the opposition forces manage to achieve impeachment Dilma Rousseff) and the adjustment of economic and foreign policy.*

Key words: *social and economic situation in Brazil, foreign policy of Dilma Rousseff, Petrobras, BRICS, G-20, Russian - Brazilian relations, USA, Russia.*

БРАЗИЛИЯ ПЕРЕД НЕЛЕГКИМ ВЫБОРОМ

Мартынов Борис Федорович

Д-р. полит. наук, проф. (bfmartynoff@gmail.com)
Зам. директора Института Латинской Америки РАН

Симонова Людмила Николаевна

Канд. экон. наук. (ludmila-simonova@yandex.ru)
Руководитель Центра экономических исследований ИЛА РАН
115035, Москва, Б.Ордынка, 21/16
Статья получена 12 февраля 2016 г.

***Аннотация:** В статье рассматривается современное положение Бразилии. Особое внимание уделено анализу причин ухудшения экономической ситуации и роста социальной напряженности в стране, возможностей преодоления политического кризиса. Анализируются перспективы внешней политики страны, ее участия в БРИКС, G-20, российско-бразильские отношения.*

В ближайшие годы Бразилия будет демонстрировать отрицательные темпы роста экономики на фоне обострения социальных проблем. Сохраняется вероятность радикальных перестановок в структурах власти (если оппозиционным силам удастся добиться импичмента Дилмы Руссефф) и корректировки экономического и внешнеполитического курса страны.

***Ключевые слова:** социально-экономическая и политическая ситуация в Бразилии, внешняя политика Дилмы Руссефф, Петробраз, БРИКС, G-20, российско-бразильские отношения, США, Россия.*

En 2015 Brasil se vio urgido solucionar problemas complicadísimos que se habían acumulado en el ámbito económico-financiero y de política interna. Están causados por el menosprecio de algunas consecuencias del exitoso período anterior de desarrollo (2003-2013) y por los desaciertos del período corriente. Los problemas presentados no podían dejar de reflejarse en la política exterior e interior del país latinoamericano más grande y más desarrollado. Lo referido conduce a una pregunta lógica: ¿No variarían en los siguientes cinco-siete años sus principales prioridades y vectores del desarrollo?

La razón primordial de las dificultades corrientes de Brasil, al igual que, pues, de otros países en desarrollo, fue la culminación en 2013 de así llamado “decenio dorado” que se caracterizaba por los precios altos de materia prima, un equilibrio relativo y la estabilidad económica que se había alcanzado como resultado de las reformas de veinte años anteriores (control de inflación, reducción del déficit presupuestario y del saldo negativo del comercio exterior, mayor

eficiencia de la administración pública, etc.). En 2014 el país resultó al inicio de un nuevo ciclo económico cuando la materia prima dejaba de ser la fuerza motriz del desarrollo económico y la realidad económica se caracterizaba por un alto nivel de competencia, tasa de crecimiento baja y mayor volatilidad de los mercados financieros. Además se acrecentó gravemente la anarquización general de la política mundial en el contexto de las frecuentes acciones imprevisibles de sus principales protagonistas, lo que había reducido el volumen de inversiones en nuevos mercados “emergentes”.

Hasta ahora el modelo del desarrollo económico de Brasil ha sido en alto grado bastante tradicional: se basaba en la exportación de materia prima industrial y agrícola (soya, mineral de hierro, petróleo, café, azúcar), cuyos precios mundiales, salvo 2009, se mantenían en el nivel histórico máximo. Durante las últimas dos décadas el efecto determinante sobre el nivel de precios y volúmenes de la exportación brasileña fue producido por la alta demanda de parte de la creciente economía de China que en 2010 llegó a ser uno de los socios comerciales más grandes de Brasil.

Sin embargo, aparte de la estimulación de la exportación brasileña de materia prima, cuyos ingresos hicieron posible para el gobierno de Lula da Silva financiar los programas sociales y evitar las consecuencias negativas directas de la crisis de 2008, el “factor chino” ha puesto una “mina de acción retardada” en la economía de Brasil. Jugó un papel notorio en la modificación desfavorable de la estructura de su producción industrial y en la degradación de una serie de sectores de la industria transformadora. La expansión de China en los países de América Latina y el Caribe (ALC) acarreó el desplazamiento de Brasil de los mercados regionales de productos acabados, incluyendo su mercado “natal” de MERCOSUR, y el

debilitamiento de la posición de productores nacionales en el mercado interno. La desaceleración de los ritmos de crecimiento en China en 2014-2015 y el proceso de cambios estructurales en su economía basado en la estimulación de la demanda interna y transición de las producciones intensivas en recursos materiales y recursos humanos a las intensivas en capitales y de alta tecnología, bajaron la demanda de importación de materia prima lo que ha afectado a largo plazo el nivel de precios mundiales.

En 2014, la exportación brasileña a China se redujo casi el 12%, las ventas de mineral de hierro cayeron el 22,8%, de petróleo crudo el 13,9%, de azúcar el 38,3%, de soya, el rubro principal de exportación brasileña a China, el 3% [1]. En 2015 esta tendencia persistió. En condiciones del empeoramiento de la situación en los mercados mundiales, reducción de la demanda interna y la caída de la actividad emprendedora, los ritmos de crecimiento del PIB brasileño disminuyeron en 2014 hasta el 0,1%. El déficit presupuestal de Brasil incrementó hasta el 6,7% del PIB, y la deuda pública alcanzó el 63,4% lo que fue uno de los índices más altos para los países de ALC. Para su servicio se gastó más del 6% del PIB [2]. En 2014, el real brasileño se devaluó un 13%, y la deuda externa creció hasta el 15,9 % del PIB.

En general, el año 2014 en Brasil fue “providencial” con el signo de “menos”. A las elecciones ambiguas de la presidenta del país Dilma Rousseff se les sumaron la fría acogida de parte del público del Mundial de Fútbol y el tremendo escándalo en torno a la corrupción del Petróleo Brasileiro SA (Petrobras), la sequía record que afectó la agricultura y producción de energía eléctrica, y a partir de 2013 un crecimiento “sostenido” de la tensión social, que se materializó en las manifestaciones masivas en las calles de las ciudades grandes. Todo eso acarrió la caída

sin parangón del rating de la presidenta Dilma Rousseff (desde el 13% en mayo hasta el 7% en septiembre de 2015 y hasta su destitución en mayo de 2016).

Las discrepancias entre la élite gobernante, que se han hecho tradicionales, en torno a la estrategia del desarrollo económico y la determinación del papel del Estado en la solución de problemas socioeconómicos, se vieron agravadas por las nuevas. Hasta ahora el prestigio de la presidenta se ha basado en que Rousseff, como representante del Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores, PT) encabezado por el “superexitoso” Inácio Lula da Silva, daba prioridad a la solución de problemas sociales haciendo hincapié en el fortalecimiento del papel económico del Estado y la ampliación de las inversiones públicas con la finalidad de superar las consecuencias de la crisis financiera mundial. Gracias a los programas sociales “entrelazados”, durante dos períodos en el poder, los gobiernos del PT encabezados por Lula lograron disminuir sustancialmente el nivel de la pobreza: más de 30 millones de los 200 millones de los brasileños han pasado a la clase media. El porcentaje de la extrema pobreza se redujo desde el 35,8% en 2003 hasta el 15% en 2013 [3], el sueldo real creció el 3,8%, todo este tiempo la tasa de desempleo quedaba en un nivel bajo del 4,3% [4]. De esta manera, la paleta social de la sociedad brasileña ha experimentado unos cambios significativos. Así llamada nueva clase media, que se había insertado, se caracterizaba no sólo por alta movilidad social sino también por las *expectativas de consumo* exageradas, debido al rápido ascenso por la escalera social.

Al final del primer mandato presidencial de Lula, se desató un gran escándalo de corrupción en torno a los sobornos de algunos diputados del Congreso Nacional por representantes del

partido gobernante. Este produjo las consecuencias nefastas que no solo afectaron la reputación de Lula mismo. Los aliados más cercanos del presidente se vieron obligados a renunciar sus puestos, algunos de ellos podían pretender ser candidatos del PT para el puesto más alto del Estado. En consecuencia, Dilma Rousseff, que ocupaba antes el puesto de Ministra de Minas y Energía, fue lanzada como candidata presidencial. La victoria de Dilma se aseguraba por el prestigio de Lula y la popularidad de sus programas sociales. El electorado apoyaba también la política exterior del PT, orientada a la transformación de Brasil en una nueva “gran potencia” mediante activación de los enlaces regionales y globales (un paso más notorio en este sentido fue su adhesión al grupo BRICS).

A pesar de los avances positivos, muchos brasileños, sin embargo, mostraron descontento por baja calidad de la educación y salud pública, altos precios del transporte público y otros servicios, por el nivel de corrupción y el crimen. El desarrollo del ámbito social (sobre todo a cuenta de las imposiciones sobre el negocio y redistribución de las utilidades), incremento del número de puestos de trabajo y de los ingresos de la población (irrespectivamente a la productividad), que fue un factor importantísimo del crecimiento de la demanda interna durante el “decenio dorado”, en las condiciones socioeconómicas cambiadas, se convirtieron en un serio desafío para la economía brasileña. Todo lo referido afectó negativamente la competitividad de los productores nacionales, y la extensión de los préstamos de consumo mediante la atracción de la “nueva clase media” aumentó el endeudamiento de la población y empeoró los índices de estabilidad del sistema bancario.

Las inversiones de fondos en los megaproyectos relacionados con los preparativos para el Campeonato mundial de fútbol y los Juegos Olímpicos, que, en opinión de muchos, fueron poco razonables, causaron las protestas masivas que alcanzaron su auge en junio de 2013 y se reanudaron en el verano de 2014. Ante esta situación, se registraron los reiterados intentos de las comunidades criminales arraigadas en Brasil, “tomar riendas” de dichos movimientos de protesta, a través de las redes sociales, reorientándolos en contra de las medidas del gobierno de saneamiento del clima social en megapólis (desalojamiento de las favelas) en víspera de los eventos de la semejante envergadura. La gran concurrencia a estas manifestaciones se debió, en nuestra opinión, entre otros factores, también al carácter de los brasileños para los cuales Rousseff nunca había llegado a ser percibida como una líder de la carisma comparable con la de Lula.

En las elecciones de 2014, el rival político principal de Rousseff, el candidato del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), Aécio Neves, apostaba por el fortalecimiento de las palancas de mercado y por el aumento del peso del sector empresarial en la economía sin negar la importancia de los programas sociales. Los partidarios de Aécio Neves criticaban la poca eficiencia de la política económica del Estado, incluyendo los programas de préstamos a través de los bancos estatales. La distancia mínima entre los pretendientes presidenciales, solo el 3%, indujo a muchos observadores plantear que en Brasil se notaron los indicios de la retracción del curso de orientación izquierdista en la economía y del retorno a los elementos del modelo neoliberal. Sin embargo, en cuanto a la política exterior, ambos candidatos optaban por la continuación de la membresía de Brasil en el grupo BRICS, por el fortalecimiento de la posición del país en el mundo

multipolar y por la cooperación con Rusia. No obstante, Neves criticaba la política exterior del PT (y como resultó, no era sin fundamento) por el “tercermundismo” y “malversación de fondos”, por sostener relaciones con los países de “poca importancia” en detrimento de las relaciones con los países desarrollados del Occidente.

En diciembre de 2014, la procuraduría de Brasil acusó de corrupción y lavado de dinero a 22 altos gerentes de seis constructoras más grandes del país que eran contratistas de Petrobras, corporación petrolera de capital público y privado de Brasil. Se sospechaban de corrupción por parte de Petrobras a los políticos brasileños como gratificación por concederle contratos cuyo monto total era de US\$4.000 millones. El 4 de febrero de 2015, debido al escándalo, María das Graças Silva Foster, la directora ejecutiva de Petrobras se vio obligada a renunciar, y en septiembre João Vaccari Neto, tesorero del partido gobernante, fue encarcelado por corrupción. También Dilma Rousseff fue sospechada en indulgencia de los esquemas de corrupción, pues, cuando se desempeñaba como ministra de energética formaba parte del directorio de Petrobras. Estas sospechas tampoco podían dejar de afectar al presidente de aquel entonces Lula da Silva lo que debilitó la posición del PT en el país, habiendo reducido sus posibilidades de quedarse en el poder tras las elecciones de 2018 (inclusive con la posible promoción de la candidatura de Lula mismo).

En 2015, la situación económica y social empeoró aún más. A partir del marzo de 2015, se ha marcado una firme tendencia descendente del sueldo real, del creciente desempleo, que iba disminuyendo durante un largo período de tiempo y cayó hasta por debajo del 5% de la población económicamente activa durante la mayor parte del año 2014, en abril de 2015 de pronto alcanzó el 6,4% y al final del año superó el 10%. Según los datos del Banco

Mundial, el PIB brasileño en 2015 se redujo el 3,7%. Todo indica que la dinámica negativa (-2,5%) se mantendrá también en 2016 [5].

Para mejorar la situación financiera el gobierno de Rousseff optó por reducir los gastos para el seguro de desempleo y otros pagos de beneficios sociales. En mayo de 2015, fue aumentado el impuesto a las ganancias bancarias (desde el 15% hasta 20%) [6]. Llegaron los tiempos difíciles: otros impuestos empezaron a crecer también, en particular, el cargo por combustible, cuentas de agua y electricidad. Eso afectó sensiblemente los ingresos pecuniarios de la población, la mayor parte de los cuales se destinaba para repagar los préstamos de consumo contratados anteriormente. La confianza del consumidor cayó hasta un nivel mínimo. El gobierno experimentaba el déficit de fondos para estimular inversiones, porque el inversionista más grande de Brasil, la corporación Petrobras, seguía siendo el centro del escándalo de corrupción.

Por supuesto, no todo está tan mal en Brasil. Teniendo como respaldo las altas reservas de divisas y oro, su deuda externa no inspira grandes preocupaciones, por lo menos, por ahora, y la relación entre la deuda externa y el PIB sigue siendo una de las mejores en ALC. Además, a pesar de todas las dificultades relacionadas con la corrección del mercado mundial, Brasil sigue siendo un país bastante atractivo para el capital extranjero: en 2014, el ingreso neto de IED superó US\$62 mil millones (2,9% del PIB) [7]. Por supuesto, ningunas dificultades temporales podrán anular el hecho de que Brasil con sus 207 millones de habitantes es uno de los pocos países autosuficientes en el mundo, que cuenta con las reservas más grandes de agua dulce y prácticamente con todas las riquezas naturales y minerales conocidos, incluyendo los metales raros, cuya demanda crecerá constantemente en las condiciones del progreso científico-técnico. Además, el país pertenece a los primeros

diez productores agrícolas mundiales, cuenta con una serie de tecnologías industriales únicas, etc.

No obstante, según las previsiones de los economistas, en el futuro próximo (2016-2018), Brasil más probable mostrará los ritmos de crecimiento económico negativos en el ambiente de agudización de los problemas sociales. Estos últimos, a su vez, entrañan la posibilidad de reajustes radicales en las estructuras del poder (en caso de que las fuerzas de oposición logren destituir a Dilma Rousseff).

En las condiciones de la persistencia de la inestabilidad global, los problemas económicos de Brasil, en nuestra opinión, serán determinados por los siguientes factores:

- disminución de los precios de materia prima, lo que no permitirá aumentar ingresos de la exportación, a pesar de la devaluación de la moneda nacional;

- aumento de los costos de préstamos y reorientación de los inversionistas a los mercados de los EE.UU. en las condiciones de la inestabilidad global, lo que afectará la dinámica de ingreso de capital extranjero, sobre todo de cartera;

- baja demanda interna, altos riesgos bancarios e inseguridad de los inversionistas, lo que afectará la dinámica de inversiones en el capital principal;

- persistente déficit presupuestario, lo que limitará considerablemente las posibilidades de estimulación de crecimiento, incluyendo el financiamiento de los proyectos de infraestructura y el apoyo de producción exportadora;

- alto endeudamiento de la población, disminución de los ingresos reales y crecimiento del desempleo, lo que afectará la demanda del consumo.

Entre los factores del carácter estructural, los cuales seguirán desestabilizando la coyuntura económica y la competitividad del

país, cabe destacar que las reformas en los sectores fiscal y financiero quedaron sin completarse, así como los problemas de infraestructura. Las barreras burocráticas, el alto costo de los créditos y la carga fiscal (en promedio unos 67% de la base impositiva) bajan la eficiencia de la producción y aumentan los riesgos en el sector empresarial. La tendencia negativa de los últimos dos años fue relocalización de algunas pequeñas y medianas empresas de industria transformadora a China debido al alto costo de llevar negocios en Brasil*.

Hasta ahora la estructura brasileña moderna de producción se caracteriza por el porcentaje relativamente bajo de los sectores de nivel tecnológico mediano y alto (unos 30% de la producción de la industria transformadora), dada la situación, los empresarios (sobre todo, la pequeña y mediana empresa) demuestran poco interés en el aumento de la inversión, la ampliación y modernización de la producción y el incremento de la productividad laboral. Brasil se caracteriza por un nivel de inversiones tradicionalmente bajo – el 17,3% del PIB en 2014, de los cuales el 4% recae al sector público. El desarrollo de las industrias modernas de alta tecnología se ve impedido por la falta de la mano de obra calificada y por el bajo nivel general de la educación básica que todavía persiste. En el rating internacional de competitividad de la economía en los años

* Según el reporte del Banco Mundial “Haciendo negocios -2015”, Brasil ocupa el 120º lugar entre los 180 países (Rusia es 62ª), habiendo descendido 4 posiciones en el rating según los diez indicadores de la regulación de la actividad emprendedora. Por el índice de sencillez del registro de negocio, donde se considera el tiempo y el costo del cumplimiento de los requisitos oficiales para registrar una nueva empresa por el empresario, el país ocupa el 167º lugar (Rusia - 34), para conseguir el permiso de construcción, el 174º lugar (Rusia, 156º) tributación, el 177º lugar (Rusia es 49ª).

2014-2015, publicado por el Foro Económico Mundial, Brasil ocupa el 57º lugar entre los 144 países que figuran en esta relación [8].

En el sector económico, el gobierno de Rousseff planea rebajar las tasas de interés sobre préstamos, desarrollar la política monetaria en intereses de los exportadores y reducir la carga tributaria. Se propone asignar unos fondos financieros significativos para realización de programas en el ámbito de infraestructura en base de la asociación pública-privada y el desarrollo del sistema de educación. Sin embargo, sus posibilidades de maniobra tanto en la economía como en el ámbito social están bastante restringidas. En la economía, lo referido atañe la política presupuestaria, cuya debilitación puede conllevar a la disminución del rating crediticio. La devaluación del real, oscilando alrededor del mínimo de los diez años (en la primera mitad del 2015, el tipo de cambio de real a dólar cayó el 22% más), intensifica la inflación y empeora aún más la situación sociopolítica que ya es desfavorable.

En octubre de 2015, la Corte Suprema de Justicia abrió la investigación a raíz de las denuncias contra Rousseff y el vicepresidente Michel Temer en relación al uso de los fondos ilegalmente obtenidos de Petrobras y de las grandes constructoras particulares Odebrecht para financiar la campaña electoral de 2014. La idea de destitución de la Presidenta se hace cada vez más popular entre los brasileños corrientes. En los siguientes dos años el gobierno de Rousseff obviamente deberá esmerarse mucho para no perder el control sobre la situación, en caso contrario el Congreso Nacional se verá presionado por la ola del descontento social a iniciar el proceso de su impeachment. Esto, al parecer, no conviene mucho a los dirigentes del partido PSDB, opositor político principal del PT, representado por Fernando Henrique Cardoso que se encontraba

en el poder desde 1994 hasta 2003. La profunda investigación de este caso entraña el peligro de afectar indirectamente su prestigio también (según los testimonios de algunos de los detenidos, la corrupción en Petrobras había empezado mucho más antes de Lula).

Lo mismo tampoco conviene a otra fuerza política, el Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), un aliado del PT, cuyo líder, el vicepresidente Michel Temer, también recibió su parte de acusaciones. La especificidad del sistema político brasileño (la ausencia de la disciplina estricta de partido, la libertad de los diputados de todos los niveles cambiar su membrecía partidaria) no puede garantizar que la correlación de fuerzas en el Congreso Nacional no cambie de un día para otro a favor de la destitución. Es bastante difícil por ahora predecir las consecuencias de este paso. En caso de la destitución simultánea de la Presidenta y del Vicepresidente no se podrá excluir, por ejemplo, la llegada de la anarquía o la amenaza de su llegada, lo que, a su vez, podría provocar la intervención de los militares. Sin embargo, al parecer, el semejante escenario, a pesar de todo, es poco probable debido a que Brasil será anfitrión de los Juegos Olímpicos en 2016.

Es evidente, que el “programa mínimo” para el partido gobernante se reducía a conservar a Rousseff en el puesto presidencial hasta que se expire el plazo de su mandato. “El programa máximo” implica que tras de reagrupar sus fuerzas y apostando por la popularidad tradicional de las ideas “izquierdistas”, el PT retomará su liderazgo en la política de este país aproximadamente para los principios de los años veinte del siglo corriente. La meta de la oposición consiste en que capitalizando todos los fracasos del PT de los últimos años, tratar de ocupar hasta donde sea posible el nicho voluminoso que se

desocupa temporalmente. Toda la brega entre las fuerzas políticas principales se desarrollará en el campo de la *política interna*, siendo que, la actividad de *política exterior* de Brasil se reducirá, lógicamente, en los años entrantes.

Hoy en día, cuando la euforia por motivo de la ineludible “emergencia global” de Brasil poco a poco se redujo a la nada, se revelan muchas fallas de la diplomacia de Lula da Silva. En particular, la inauguración de las embajadas en los países de poca importancia desde el punto de vista de los intereses reales de Brasil (tales como Afganistán, Myanmar, los países de Baltia, algunos estados de la Comunidad de los Estados Independientes (CEI) que antes estaban representados por el embajador concurrente en la Federación de Rusia, etc.). Lo mismo no sólo fue una carga pesada adicional para el presupuesto del Ministerio de RR.EE. brasileño, sino también resultó en el aumento injustificado de su personal debido a la admisión masiva al Instituto Rio Branco (la escuela diplomática del MINREX.) y la graduación acelerada de los diplomáticos. Consecuentemente, quedó perjudicada la *calidad* y se redujo la eficiencia general de la diplomacia brasileña. El recorte del financiamiento del MINREX después de 2013 acarreó no sólo la caída del prestigio de Rousseff en el medio de los diplomáticos, que es tradicionalmente una parte de la élite política bastante influyente comparable con los militares. El financiamiento de las embajadas y consulados en el extranjero fue reducido varias veces, y, consecuentemente, el destinado a sus eventos. Fue cuestionada la participación de los diplomáticos brasileños en algunos recientes eventos emblemáticos (por ejemplo, la ausencia del representante de Brasil en la reunión de los órganos estadísticos del BRICS en Sochi en septiembre de 2015 o en la 2^{da} Conferencia Internacional “Iberoamérica en el mundo actual” en San Petersburgo en octubre de 2015). La explicación más

apropiada de estos y otros hechos se halla, por supuesto, en los motivos financieros y técnico-organizacionales, más no en los políticos. ¿Pero no cambiaría esta situación tras de la muy probable llegada al puesto presidencial de un político más “pro-occidental” después de 2018? Desde la óptica de los intereses de Rusia, eso atañe, en primer lugar, las perspectivas de la participación de Brasil en el BRICS.

Las perspectivas a *plazo más largo* del desarrollo de Brasil (hasta 2020) están “entrelazadas”, fundamentalmente con la situación política y económica global, y preverlas partiendo de las tendencias actuales de su desarrollo es bastante difícil. Sin embargo, se puede aseverar con bastante seguridad que los EE.UU. tienen una cierta estrategia a largo plazo apuntada a la “retención” de aquellos países que están capaces de retar su liderazgo en la economía y política mundial. Estos países son BRICS y los estados de la UE. En todo caso por ahora, los últimos “todavía” tratan de no “percatar” la estrategia capciosa de su “aliado” cercano. No obstante, los Estados Unidos prácticamente ya han frenado el desarrollo de la UE, habiendo provocado la migración masiva a Europa de los refugiados de los países de Oriente Cernano y África.

Washington naturalmente está interesado en la desintegración de BRICS o en el retiro voluntario de uno de sus participantes del mismo, lo que podría provocar dicha desintegración. Mientras que el gobierno del PT tenga el poder en Brasil, obviamente, no se puede contar con eso, de lo que se desprende la conclusión: los EE.UU. van a saludar cualquier forma de la destitución de Rousseff, y la llegada al poder de cualquier presidente pro-occidental. No obstante, dadas todas las dificultades de carácter político y económico que el país,

probablemente ha de enfrentar, la posibilidad de su salida de BRICS se ve muy remota prácticamente en todos los posibles escenarios políticos.

Como ya se mencionaba líneas arriba, la idea de la profunda cooperación de los “países- gigantes” (Brasil, Rusia, India, China) fue concebida en Brasil a fines de los años 90, durante el periodo del gobierno del PSDB encabezado por Fernando Henrique Cardoso. Este con todo el derecho podría considerarla como “suya”. De este modo, Brasil es uno de los autores fundamentales de BRICS y su promotor tradicional [9] de la agrupación, siendo que su interés en esta estructura es no sólo de carácter económico y político (mayor oportunidad para ser admitido como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU), sino también de carácter geopolítico, estrechamente relacionado con el problema de la seguridad nacional.

Brasil, igual que Sudáfrica, por lo demás, pueden considerarse hoy como los escalones más “vulnerables” de BRICS. Son los más vinculados a las cadenas de producción global dentro del grupo de los países-gigantes emergentes. Según el número de sucursales de corporaciones extranjeras (4 200) operando en su territorio, Brasil es el segundo país en su región después de México, miembro del TLCAN (25 700 sucursales), y en el marco de BRICS sólo después de China (286 232) [10]. Por medio del desarrollo de las cadenas globales de la producción y economía de red, política agresiva de información (incluyendo el ciberespionaje) y la influencia de la cultura masiva, a principios del siglo XXI los EE.UU. lograron dominar las economías, y, a la vez, la voluntad política prácticamente de todos su socios occidentales desde la UE hasta Japón. Además se hace cada vez más obvia su intención de quedarse en el futuro próximo con el papel de demiurgo global

compartiéndolo sólo con sus aliados “preferidos” que pertenecen a la civilización y al sistema político de derecho anglosajón (así llamados cinco ojos “cuidando del mundo”*: EE.UU., Gran Bretaña, Canadá, Australia, Nueva Zelanda). Para neutralizar a todos los demás competidores potenciales, acuden al método de traspaso a sus territorios de las consecuencias de la crisis en la economía y política mundial, la mayoría de los cuales se provoca por el mismo “quinteto” arriba mencionado.

En el deslinde de los años 1970-1980, los EE.UU. traspasaron los fenómenos de la crisis en su economía a Latinoamérica, en 1980-1990, a los países de Europa Oriental y la CEI, en 1990-2000, a los países de Asia Sudeste, en 2000-2010 a los países de Mediterráneo. Washington no para en emprender intentos para convertir a los miembros de BRICS, sobre todo a Brasil y Rusia, en la siguiente víctima de una larga crisis global.

La posible llegada al poder de un gobierno más liberalmente orientado después de 2018 no significará automáticamente la adopción por Brasil de una postura servicial en las relaciones con los EE.UU. La desconfianza hacia los Estados Unidos, que viene arraigada en la sociedad brasileña a partir de los fines del siglo XIX, no se ha desaparecido con el paso de los años, pues, hasta los gobiernos militares de este país los cuales llegaron al poder después del golpe de Estado de 1964, auspiciado por Washington, al final de la década ya habían cambiado el rumbo pro-americano por el nacionalista (“política del pragmatismo responsable y alianzas no automáticas” del presidente Ernesto Beckmann Geisel). Muchos señalan la preocupación actual de Brasil por el estado de seguridad de una vasta zona del Atlántico

* Según Edward Snowden, Agencia de Seguridad Nacional de los EE.UU. comparte la información obtenida ilegalmente solo con estos aliados

Sur donde se concentran sus reservas principales de hidrocarburos (así llamada Amazonia Azul). Durante los últimos cinco años en la prensa brasileña, así como en los círculos académicos se mostró la preocupación en relación a la perspectiva del “cercado” de Brasil por las bases de la OTAN a lo largo del perímetro de sus fronteras marítimas en el Atlántico Sur (en las islas de Santa Elena, de Ascensión y Malvinas; así como en Colombia) con los fines distantes de la “política de buena vecindad”. Cabe mencionar que estas preocupaciones son, en general, a nivel nacional de carácter suprapartidario.

En 2003, por iniciativa de Brasil y en su capital, fue firmado un convenio sobre la creación de la agrupación IBSA integrada por La India, Brasil y Sudáfrica. Luego, IBSA fue considerada de manera informal como una parte integrante de BRICS. A propuesta de Brasil, Sudáfrica fue incluida en el grupo BRICS en 2011 por ocupar una posición geoestratégica de suma importancia en el “empalme” del Atlántico del Sur y el Océano Índico.

Según encuestas de opinión pública, realizadas por el Instituto Brasileño de Economía en 2011, el 65% de la población teme de que los Estados Unidos anexas las zonas de la Amazonia Verde y/o Azul [11]. Estas preocupaciones están reflejadas en los planteamientos de la Estrategia de la Defensa Nacional de Brasil (diciembre de 2008), donde la amenaza de agresión de parte de un Estado que posea supremacía militar múltiple fue consignada por primera vez entre los peligros potenciales [12].

La continuación con los avances importantísimos de política exterior de los gobiernos anteriores, haciendo las correcciones

más cercanos.

mínimas, es *una garantía importante de la estabilidad política del país* en las condiciones de las dificultades socioeconómicas agravadas.

La política de la consolidación de las alianzas antiguas (MERCOSUR) y creación de nuevas alianzas latinoamericanas (UNASUR, CELAC), que ya se hizo tradicional y completamente “multipartidaria” para Brasil, quedará inminentemente “en el aire” en caso de su salida eventual de las estructuras de participación global (BRICS, G20), y de abandono de los planes que tiene desde hace tiempo (admisión al Consejo de Seguridad de la ONU como miembro permanente) o algunas iniciativas relativamente recientes como RWP (responsabilidad al proteger), de la debilitación brusca de relaciones con Rusia, China, India, Sudáfrica y los países vecinos latinoamericanos a favor de los estrechos contactos con los EE.UU. Todo eso no pueden dejar de entender los representantes de las élites gobernantes brasileñas.

Dando un comentario muy general vale destacar que el objetivo de los EE.UU. a anarquizar el sistema de regulación global y frenar los centros de fuerza emergentes, en nuestra opinión, hace imperativa la urgencia de intensificar la coordinación de acciones de BRICS para estabilizar las relaciones internacionales en base de observación de las normas de derecho internacional. Eso concierne, *en primer lugar*, al apoyo más activo de parte de Rusia de la idea de extensión del número de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU admitiendo representantes de las regiones en desarrollo de nuestro planeta al promover candidaturas de Brasil, India y Sudáfrica en nombre del BRICS. *En segundo lugar*, a la conveniencia del apoyo en la ONU por parte de Rusia de la iniciativa de Brasil que tiene por objetivo la sustitución del régimen R2P (responsabilidad por proteger), promocionado con presión por

los EE.UU. y sus aliados, por el régimen RwP lo que podría reducir víctimas de la población civil durante la realización de así llamadas operaciones humanitarias (por lo menos hasta que se desarrolle un reglamento jurídico rigiendo sobre los problemas de conflictos y litigios intraestatales). *En tercer lugar*, sería conveniente examinar el asunto de la incorporación de la Marina de Guerra de Rusia a los ejercicios navales regulares de IBSAMAR, que se llevan a cabo por tres países de IBSA (Brasil, India y Sudáfrica) en aguas del Atlántico Sur y el Océano Índico. Eso fortalecería mucho la interacción de BRICS en el ámbito de la seguridad y defensa, acercando BRICS y IBSA aún más en el futuro la Organización de Cooperación de Shanghái (OSC), mitigaría en mayor grado la preocupación de Brasil en cuanto a sus derechos en la zona del Atlántico Sur (considerando el fortalecimiento de la base de la OTAN en las Malvinas), así como fortalecería las relaciones bilaterales entre Rusia, Brasil y Argentina (la última, como se sabe, ya ofreció a la Federación de Rusia implementar un punto de mantenimiento técnico de los naves de nuestra Marina de Guerra en su territorio).

La cooperación entre los países de BRICS deja mucho que desear en el campo de defensa y seguridad, así como en los ámbitos de información, derecho y humanitario en condiciones de la guerra informativa contra estos e intentos de socavar la situación política interna en algunos países, participantes del grupo. El entendimiento común o muy parecido entre Rusia, Brasil y otros miembros del BRICS de las causas y consecuencias de tales fenómenos como el terrorismo transfronterizo actual, fundamentalismo islámico, migración ilegal, tráfico ilícito de drogas, pobreza, hambre, desbalance del sistema de relaciones internacionales actuales, etc., requiere no solo reacción colectiva, sino también profundizar la concepción teórica con la finalidad de formulación de una nueva filosofía

preventiva de la existencia global, que sea en mayor parte una alternativa a aquella que se está diseminándose por fuerza en el mundo por los representantes de la rama anglosajona de la civilización planetaria. Parece que sólo semejante filosofía nueva es capaz de garantizar el futuro de la humanidad en condiciones de la “tormenta ideal” en la economía y política mundial, que según muchos expertos, es ineludible y puede estallarse en la próxima década.

Bibliografia References Библиография

1. Ministério do desenvolvimento, Secretaria do Comércio Exterior. Balança comercial brasileira. Dezembro 2014, p. 72. // Disponible en: <http://www.mdic.gov.br/sitio/interna/interna.php> (Consultado el 4.02.2015).
2. Banco Central do Brasil. Economic Indicators dating July 29, 2015. // Disponible en: <http://www.bcb.gov.br/INDICATORS>
3. Ministro da Fazenda Joaquim Levy. Construindo as condições para a retomada do crescimento. Audiência Pública conjunta. CFT, CDEIC e CTASP, 29 de abril de 2015, p. 10. // Disponible en: <http://www.fazenda.gov.br/divulgacao/apresentacoes/2015/apresentacao-do-ministro-joaquim-levy-na-camara-dos-deputados-29-04-2015/view> (Consultado el 10.05.2015).
4. Banco Central do Brasil. Economic Indicators dating July 29, 2015. // Disponible en: <http://www.bcb.gov.br/?INDICATORS>
5. World Bank. Global Economic Prospects, January 2016. // Disponible en: <http://www.worldbank.org/en/publication/global-economic-prospects>
6. Centro de Estudios Latinoamericanos CESLA. Tendencias Latinoamericanas. Brasil, 20 de Junio de 2015. // Disponible en: <http://www.cesla.com/informe-economia-brasil.php> (Consultado el 15.07.2015).
7. Banco Central do Brasil. Economic Indicators dating July 29, 2015. // Disponible en: <http://www.bcb.gov.br/?INDICATORS>
8. World Economic Forum, The Global Competitiveness Report 2014—2015. // Disponible en: <http://reports.weforum.org/global-competitiveness-report-2014-2015/economies/#economy=BRA>
9. *Jornal do Comercio*. Brasil, 11.IV.2007. // Disponible en: <http://jcrs.uol.com.br/>

10. UNCTAD. World Development Report, 2009. Washington, 2009, pp. 222-223. // Disponible en:
<http://www.worldbank.org/en/publication/wdr/wdr-archive>
11. IPEA. Sistema de indicadores de Percepção Social. Defesa Nacional. Parte I. Brasília, 15 febrero de 2011, p. 5-6. // Disponible en:
http://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=6186 (Consultado el 17.04.2011).
12. National Strategy of Defence. Brasília, 2008. // Disponible en:
http://www.defesabr.com/MD/md_estrategia.htm (Consultado el 3.10.2015).